

Murger y de los libretistas Giuseppe Giacosa y Luigi Illica, son en realidad una especie de arquetipos románticos, de figuras cuyo carácter termina siendo absorbido por el propio entorno en que se desarrolla la ópera. Probablemente gracias a la enorme facilidad de Puccini para crear ambientes, atmósferas, de tal realismo, de tal fuerza descriptiva y evocativa que acaban desdibujando a los personajes que viven en ellos. La atmósfera de la buhardilla en la que viven el poeta Rodolfo y sus compañeros bohemios, así como la humanísima relación que hay entre todos, es admirablemente plasmada por la música de Puccini, transparente, concisa y temáticamente bien elaborada. En ese escenario, a poco de que Rodolfo se queda solo, entra su vecina Mimí. Será el comienzo de una bella y trágica historia de amor. Se hacen confidencias, primero habla el joven en la célebre "Che gelida manina"; luego es ella quien narra las circunstancias de su existencia. Ambas romanzas, dos relatos —en los que se cuenta, se narra algo— comienzan con un pasaje recitativo, se desarrollan, crecen, alcanzan un clímax y concluyen casi como han empezado. Casi todas las frases de Mimí, que se suman las unas a las otras en este *Si, mi chiamano*, incluida la primera, que ya ha anunciado la orquesta en el momento en el que llama a la puerta de su vecino, aparecerán, hábilmente transformadas, en el acto cuarto de la ópera, a lo largo de la agonía de Mimí. La bellísima evocación "Il primo sole è mio" se constituye en el cénit de la pieza, que exige una voz lírica capaz de regular las intensidades y calibrar las progresiones.

Tatiana Melnychenko da un giro a su recital y continúa con una página de la misma ópera que se aparta, por su significado y carácter de todas las que ha cantado hasta el momento. Es la conocida canción de Masetta, la pizpireta y coqueta novia del pintor Marcello, con quien había reñido tiempo atrás. Lo provoca presentándose en el Café Momus con el viejo y acomodado funcionario Alcindoro. En un momento estratégico, la incendiaria joven da un grito y entona, ante el regocijo general, este famoso Vals, "Quando m'en vo", cuya música fue asimismo compuesta por Puccini antes que sus libretistas redactaran el texto. La espumosa melodía va creciendo —a medida que Marcello se va entusiasmando de

nuevo con Masetta— y acaba por desembocar en un magnífico concertante sobre el que campaneaba la caracoleante frase del vals.

A partir de aquí el concierto pierde peso, se hace menos campanudo y circula por los derroteros de la canción española y de la zarzuela, lo que abre un nuevo campo de lucimiento a la soprano protagonista. A Turina, nacionalista de pro, siempre lo caracterizó, sin embargo, un sentimiento romántico encarrilado en unas estructuras formales a veces inusitadamente severas, heredadas de su maestro en la Schola Cantorum parisina Vincent d'Indy, pero felizmente trufadas de rasgos claramente impresionistas. Una amalgama que dio como resultado las más de las veces un atractivo precipitado. Cultivó todos los géneros y fue bastante prolífico. En el de la canción se desenvolvió con especial soltura. Aquí podremos comprobarlo escuchando el primero de sus *Tres Sonetos op. 54* de 1930 sobre poemas de Rodríguez Marín. *Anhelos*, nos dice García del Busto, «subraya con moderación y elegancia el desbordado romanticismo de los versos» para terminar en un clima de excitada intensidad en el que la voz encuentra vía para el lucimiento. El tríptico fue dedicado a Lydia Rivera, que lo estrenó en La Habana.

De menor importancia fue el barcelonés Fernando Obradors, que encontró, sin embargo, un auténtico filón en los temas populares de diversas regiones españolas. Hábil, delicado, exquisito en la armonización, sin llegar, claro, a la profundidad en el tratamiento armónico y temático desarrollado por Falla en las *Siete canciones populares españolas*, Obradors marcó un hito con su colección de *Canciones clásicas españolas*, reunidas en cuatro volúmenes. El compositor recrea y armoniza con mucha libertad los distintos temas que van de los cancioneros del XV y XVI a la música escénica del XIX. *Dos cantares populares* y *Coplas de Curro Dulce* pertenecen al primer cuaderno. La Unión Musical Española editó aquéllos por separado en 1921. Se los suele conocer por el enunciado de su primer verso, "Del cabello más sutil". Son dos cuartetas que obedecen a la misma música, que se inicia suavemente sobre delicados arpeggios. Es una melodía que traza un limpio arco y que aparece amenizada por trinos. La segunda copla, con ese verso tan hermo-